

Abril de 2021, con motivo de mi cumpleaños.

El próximo sábado los teléfonos de todos harán de chivatos: “hoy cumple años Antonio, felicítalo”. No hagan caso. En lugar de eso, como ya va siendo tradicional, ayúdenme a descifrar un enigma que no me deja dormir. Lean con paciencia la explicación que sigue:

En mis tiempos de estudiante llegó a mis manos un folleto en el que había unos versos que, en primera instancia me llamaron la atención por su rima interna, tan pasada de moda. Aunque su valor literario era nulo, o menos que nulo, los transcribí porque el autor, a quien oí mencionar mucho en aquel tiempo, decía que escondían unos enigmas, aunque no dejaba claro si eran siete u ocho. Yo pensé que podría tratarse de algún arcano de una sociedad secreta o de unas instrucciones para encontrar un tesoro enterrado. En esa época yo estudiaba, trabajaba, estaba haciendo mi trabajo de grado y tenía novia, de manera que los acertijos y enigmas estaban, en el mejor de los casos, en quinto lugar entre mis prelecciones. Hace unos días, espulgando papeles antiguos, los encontré y pensé estudiarlos a ver si daba con los acertijos, pero francamente no obtuve ni la menor pista. Si alguno quiere ayudarme en esta tarea, le prometo que si lo descifra, partiré utilidades –si las hay– al 50%.

He añadido algunas notas aclaratorias para que lo entiendan personas de fuera de Colombia que eventualmente quieran unirse a esta investigación.

Por culpa de un banano

El Enano Bartolín

Antón el rabino y un amigo suyo
de noble ralea (un barón latino)
en noche cerrada salieron, ya tarde,
sin ser invitados, a una velada.

Su diversión era hacer fechorías,
travesuras tontas: robar una pera
o un simple banano.¹ ¡Tírenlo! Les grita
el dueño iracundo y empuña la mano.

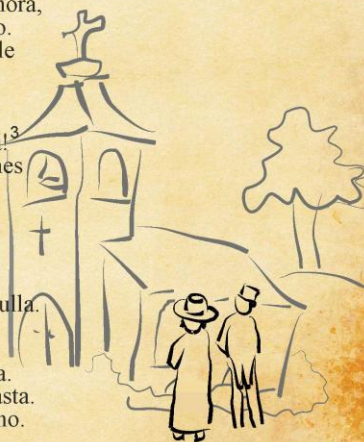
Al suelo lo tiran, la dueña lo pisa,
se resbala, cae y todos la miran.
¡Me retrató!² dicen. Recogen la fruta
para asegurarse que otros no la pisen.

Se montó un bullicio de madre y señora,
hubo fracturados y mucho estropicio.
Al rabino miran buscando al culpable
y a los dos amigos a la calle tiran.

Llega la mañana. Rabino y barón
del baile no tornan a casa, ¡a la cana!³
¿Qué paso? Deciden regar los jardines
de la iglesia. Todos auxilio piden.

No se toman prisa (orinaban lento)
ni les preocupa que es hora de misa.
Viene la patrulla, les pide papeles⁴
Anotan en libro, se arma una gran bulla.

Inútil protesta del rabino Antón
que aquella mañana salió de la fiesta.
Argumento vano: duerme en la canasta.
Y todo por culpa de un simple banano.



1. En Colombia le dicen Banano a lo que en España llaman Plátano y le dicen Plátano a lo que allí llaman Plátano Macho
2. Cuando una mujer dejaba ver muy arriba, por debajo de la falda, decían: “¡Me retrató!”
3. Cana se le decía a la cárcel (la canasta)
4. Pedir papeles: pedir identificación